







Compañía Española de Minas del Rif FERROCARRIL

Línea de Melilla a Nador y San Juan de las Minas ASCENDENTES

Table with 3 columns: Tren n.º 1, Tren n.º 21, Tren n.º 3. Rows show departure and arrival times for various stations like Melilla-Puerto, Hipódromo, Empalme, Nador, Segangan, San Juan de las Minas.

DESCENDENTES

Table with 3 columns: Tren n.º 2, Tren n.º 22, Tren n.º 6. Rows show departure and arrival times for various stations like San Juan de las Minas, Segangan, Empalme, Hipódromo, Doeker, Melilla-Puerto.

NOTAS: 1.º Los trenes 1, 2, 3 y 6 empalman con los del mismo número del F. C. Nador Melilla. 2.º Los trenes 21 y 22, son mixtos y el número de asientos, será limitado...



No ganará V. jugando a ciegas ni curará su estreñimiento con purgantes que irritan el intestino y son de efecto pasajero. LAXEN BUSTO es un laxante de acción permanente que no causa molestias y educa el vientre...

Cura pronta y segura con el ELIXIR GREZ de la DISPEPSIA, GASTRALGIA. Con el tónico digestivo se curan rápidamente todas las enfermedades del estómago, dispepsia, gastralgia, cólera, etc.

Pastillas J. Miró EXPECTORANTES y CALMANTES CURACIÓN DE TODA CLASE DE TOS POR REBELDE que ESTA SEA Precio de la Caja... UNA Pila. Impuesto transitorio. 0,25

Almacén de materiales de construcción. Fábrica de mosaicos, piedra artificial y cemento armado. Francisco R. Calvache. Exclusiva de los Cementos de primera clase. "Landfort", "Bandera Española" y "Pulpo Artificial". Yeso del País y de Almería. Pizarra artificial para techumbres marca "ROCALLA".

FARMACIA del Licenciado J. B. Campos. — ALFONSO XIII, 35. Medicamentos químicamente puros. — Específicos nacionales y extranjeros. — Aguas minerales. — Oxígeno. — Sueros. — Vacunas. — Inyectables. — Ortopedia. — Material quirúrgico.

Flores y Plantas del Jardín Valenciano. Se venden en la calle de Alfonso XIII, n.º 2 junto a la Administración de Correos. Adornos de mesas y confección de bouquets para bodas y bautizos a precios económicos.

Compañía Trasmediterránea. Servicio Melilla-Málaga-Melilla. LLEGADA de Málaga: los miércoles, viernes y domingos. SALIDA para Málaga: los lunes, miércoles y viernes, a las 19 horas. Servicio entre Melilla-Peñón de Velez-Alhucemas y Chafarinas.

Comp.º Hispano-Marroquí de GAS y ELECTRICIDAD MELILLA. Oficina Técnica Calle de Canalejas. Oficina Administrativa General Pareja n.º 1. FUNDICIÓN DE HIERRO Y METALES. Los pedidos a la Dirección de la Compañía.-General Pareja n.º 11.

FUNDICIÓN ESPAÑOLA. Talleres de construcción, norias, empacadoras, arados de varias rejas, y de toda clase de maquinaria tanto Industrial como Agrícola. Reparaciones de buques, automóviles, motores de gasolina, de gas pobre y en general de toda clase de maquinaria.

"El Telegrama del Rif" Puntos de venta: TETUAN: Santiago Muñoz, plaza de España. LARACHE: José Gutiérrez, Centro de suscripciones.

NUESTRA SEÑORA DE LOS LLANOS Servicio permanente Carrozas de lujo. Única casa que cuenta hasta el día en esta plaza con coches estufas. Inmenso surtido en coronas de porcelana y plumas, a precios increíbles.

SECCIÓN ESPECIAL DE ANUNCIOS ECONÓMICOS

ALQUILERES. Se alquila habitaciónes, Se alquila piso 7 habitaciones. Se alquila piso 7 habitaciones.

COMPRA Y VENTAS. Vende una mesa comedor y otra despacho. Se vende una mesa comedor y otra despacho.

PERDIDAS. Pérdida de un dije desde Sagasta a Cestelar. Se replica a quien lo haya encontrado.

ALMONEDAS. Almoneda de toda clase de muebles. Alcaudete 1, pral. (Triana).

CONLOCACIONES. Oficina Morcanel-Mecanografía. Of. Trabaja a máquina. Contabilidad: lecciones de Contabilidad.

OFERTAS Y DEMANDAS. Taller de electricidad de Joaquín Álvarez, ex-montador de las casas A. E. G. y Siemens.

Los compañeros de la antorcha. POR XAVIER DE MONTEPIN. que su adversario, que contaba únicamente treinta y ocho años. A su vez llegó el turno a mi padre. Aun no pasaba de los setenta años, cuando fue acometido de una enfermedad mortal que, a pesar de los cuidados que se le prodigaron, le llevó al sepulcro.

miento al cadáver. ¡Vana esperanza! La claridad de la mañana hizo palidecer la luz de las velas; mi padre no daba señales de vida. No podía ya conservar aquella duda que es el supremo consuelo; el autor de mis días iba a renunciar con sus antepasados. Después de una semana consagrada a mi dolor, creí cumplir un piadoso deber abriendo el sobre que contenía el testamento con la última voluntad de mi padre; unidos al testamento iban una voluminosa carta dirigida a mí y un frasco de cristal de roca, cerrado con un tapón de oro, lleno en su tercera parte de un líquido rojizo y tan transparente como los rubias. Grande fué mi emoción y asombro al leer aquella carta que se me dirigía, y que contenía la revelación del más maravilloso de los secretos. Ese secreto, señor duque, os lo voy a dar a conocer. Mi bisabuelo había adquirido grande amistad con el ilustre Nicolás Flamel, el más sabio de los astrólogos y alquimistas de la Edad Media; y éste, queriendo corresponder a los grandes favores que le había dispensado mi pariente, recibió un presente de precio inestimable: un frasco de cristal de roca que contenía una triple dosis de elixir para alargar la vida. Nicolás Flamel había dicho a mi padre: «Cuando

una persona muere de muerte violenta, el alma huye del cuerpo por una sangrienta herida y se remonta a los espacios lejanos, en donde, según sus obras, llega a ser compañera de los ángeles o víctima de los demonios; cuando, por el contrario, sucumbe, sea por el peso de los años ó por los esfuerzos de la enfermedad, el alma no se aleja, flota durante tres días y tres noches sobre los labios del cuerpo inanimado, cuya sangre no circula, cuyo corazón está paralizado y que, por consiguiente, conserva un hábito de vida misterioso, imperceptible, puesto que el alma no ha desaparecido.» Tales fueron las palabras del sabio Flamel. Así pues, para dar vida a un cuerpo y para rejuvenecerlo antes que hayan transcurrido los tres días y las tres noches, hace falta únicamente dirigir ciertas invocaciones al alma, transmitidas a mi padre por el suyo y a mi bisabuelo por el gran alquimista, y dejar caer en la boca del muerto una dosis suficiente del elixir. El alma vuelve a su primitiva morada, el corazón late, la sangre circula en las venas, la vida, en una palabra, reaparece, pero es una vida nueva y de más larga duración que la más larga existencia humana. Mi bisabuelo había usado el primer tercio del

frasco, el segundo mi abuelo, el tercero quedaba para mi padre. En su carta, modelo de subiduría y de amor, me decía todo esto y añadía: «Cuando Dios me llama a su seno, me diré: ¡he vivido bastante! Abandonaré este mundo sin exhalar una queja. Para ti es, pues, el último tercio del elixir de la vida, hijo mío; para ti esa última existencia, que te deseo sea muy feliz; cuando haya llegado tu hora, que un amigo fiel, que tu hijo, si lo tienes, haga por ti lo mismo que yo he hecho por mi padre; aprovecha sin remordimientos esa presente supremo, y acuérdate de alguna vez del anciano que te amaba y que, al morir, te ha dado por segunda vez la vida». Ya conocéis mi secreto, señor duque. Ahora comprenderéis por qué os decía con tanta seguridad: «Vuestra hija no ha muerto; pero yo soy el único que puede salvarla».

grande decirme: «Puedo devolveros a vuestra hija» y no hacerlo. —Señor duque—respondió Kerjean con voz firme,—la vida de vuestra hija está en mis manos. Si vos queréis, la salvaré, tan cierto como soy un bretón leal. —¡Si yo quiero!—repitió el anciano con ardor;—¿es decir, que hoy mismo, dentro de algunas horas quizás, mi hija podrá abrazar a su madre? —Si aceptáis mis condiciones, sí. —Vuestras condiciones...—murmuró el duque con inquietud.—¿Y cuáles son esas condiciones? Hacía algunos instantes que Luc era dueño de la situación: él lo sabía y lo comprendía perfectamente. El desgraciado duque perdía toda su fuerza y voluntad en presencia de Kerjean. Fuese lo que fuesiera lo que desease el barón el anciano cedería seguramente. Harta desconsolado, no se ocupaba más que en volver a abrazar a su hija a cualquier precio. Kerjean, sin ser menos respetuoso ni menos hábil, continuó hablando como hombre que podía exigir lo que quisiera. —Señor duque—respondió a las últimas palabras del anciano,—debo recor-

daros que os voy a sacrificar una parte de mi vida, quizá la más dichosa y más larga. Tened por seguro que las condiciones que os voy a proponer son de tal índole, que un hombre como yo puede hacerlas con la cabeza erguida, y un hombre como vos aceptarlas sin ruborizarse. El señor de Simence no contestó. Su ansiedad se dejaba leer claramente en su rostro. El barón continuó: —¿He de recordaros lo que ha pasado entre ambos hace algunos días? ¿Habéis olvidado el profundo y respetuoso amor que profesaba a vuestra hija, la petición que os hice de su mano, los motivos que tuvisteis para no aceptarla, y la abnegación, en fin, sin límites de que os he dado pruebas desde entonces? —¡Nada de eso he olvidado!—exclamó el anciano.—Responedme que habéis sido generoso y bueno, que habéis obrado con nobleza. —Yo he intentado todo lo que podía intentar un hombre—continuó Luc,—durante algunos días, yo, que no conservaba ninguna esperanza, he vivido cerca de vuestra encantadora hija, a quien amaba y cuyas caderas y belleza me embriagaban; he luchado contra aquella pasión que yo quería hacer desaparecer